



Francisco Cuadrado.

mamente visibles en España. Se ha podido ver en una lonja gótica, antigua tenería de Bañolas, recatada a la especulación y a la erosión por el grupo de animosos y animadores culturales de la Llotja del Tint.

El muestrario es impresionante por lo que tiene de resumen de la historia de la imaginaria impresa y de historia misma de la litografía. Los expositores entienden por **romolitografía religiosa**: «... la representación bidimensional en color de los principales temas del culto católico, tales como Jesucristo, la Virgen, los ángeles y los santos», y aducen el triple interés de ser productos artístico-industriales concretos, situables históricamente y obedientes a necesidades o imposi-

ciones de consumo determinadas; de situar estos productos en el contexto de una primitiva y muy especializada cultura de masas, y, finalmente, de englobarse en el seno de una religión concreta: la versión católico-romana del cristianismo.

El desarrollo de esta litografía religiosa «de masas» se produce en extrema relación original con la revolución industrial y sus consecuencias. Frente a las imágenes que simbolizan los nuevos cultos utilitarios, la propaganda católica acentúa la difusión de imágenes de la tradición apologetica y las convierte en signos externos confesionales presentes en los hogares católicos. Hay una posibilidad industrial de reproducir estos mensajes en serie y

hay una determinada tradición visual que determina la imitación de unos modelos pictóricos devaluados y progresivamente adaptados a la capacidad receptora del público secular. Los temas pictóricos religiosos del Renacimiento o del Barroco han creado un código expresivo de la emoción religiosa y han conformado casi definitivamente una variada gama de héroes-tipo. La litografía industrial respeta esa herencia y a lo sumo la arroja por un correlato de modernidad. Es decir, la Virgen puede seguir siendo una imitación de la de Murillo, pero los personajes de la composición litográfica «moderna» pueden vestir como los burgueses de fin de siglo XIX o como las embotinadas damas de la «belle-époque».

¿Imágenes dominantes?: Dios Padre, la Santísima Trinidad, Jesucristo, el Sagrado Corazón, la Virgen y el Niño, la Sagrada Familia, la Piedad, la Dolorosa, la Inmaculada, el Ángel de la Guarda, San Miguel Arcángel, Virgenes nacionales o locales. ¿Temas dominantes?: Los que más pueden determinar un adoctrinamiento constante de los fieles: los Novísimos y Postrimerías, las Virtudes, las Obras de Misericordia, el Santísimo Sacramento, las obras del Pontificado. Los Novísimos y Postrimerías recuerdan lo fugitivo de la vida a pesar de que se haya inaugurado el Gran Metro de París; las Virtudes orientan el comportamiento en un mundo en que los valores del capitalismo incitan a la moral de situación; las Obras de Misericordia tratan de demostrar que la Religión católica va a la raíz y no a la

superficie de los problemas sociales; las obras del Pontificado refuerzan la imagen de la Iglesia-Institución en un mundo que cada vez más se aleja del proteccionismo paternalista de las conciencias.

Estas imágenes plásticas hoy pueden contemplarse como historia de una sentimentalidad o como huellas del gusto «kitsch». Pero su interés fundamental radica en su carácter de «arte de tendencia», de arte controlado por un poder ajeno a los propios mecanismos de producción y, por lo tanto, de tipo retórico o propagandístico. La industria litográfica tuvo pingües beneficios gracias al consumo de este subarte para masas y los propagandistas católicos instrumentalizaron estos fines industriales de cara a conseguir la supervivencia de unos determinados impactos emocionales. Cada litografía lleva una anécdota, cuya ingenuidad se desvela especialmente al espectador actual, ni siquiera es preciso que se distancie religiosamente. Está ante un arte propagandístico muerto y bien muerto, enterrado por la aplastante maquinaria de una cultura de la imagen que ha hecho envejecer rápidamente cualquier eficacia comunicativa de los «santos».

La exposición reúne las colecciones particulares de unos «locos» recolectores que empezaron un tanto chuscamente a volver a los orígenes de su mala o buena educación religiosa y con el tiempo descubrieron que tenían entre las manos una fascinante materia de estudio. Tan fascinante, que les llevó a viajes

por Europa en busca de los viejos talleres litográficos donde se gestó la industria del santoral plástico.

—Tuvo una cierta vitalidad hasta los años cincuenta inclusive. Y es curiosísimo observar el tratamiento diferente que esta imaginaria recibe de manos de litógrafos europeos o americanos. Los europeos respetan más la educación visual tradicional y los americanos aportan un cromatismo waldisneyano desde mucho antes incluso de que existiera Walt Disney. Pero ahora todo está en bancarota.

Me habla el arquitecto Moner, excampeón de waterpolo y uno de los miembros de **Llotja del Tint**. Ha sido mi Virgilio por esta gloria gótica llena de santos, santos, santos...

—Recientemente estuvimos en Alemania, en la principal cuna de esta litografía religiosa durante más de setenta años. Ya no se dedican a esto. Ahora imprimen pornografía. ■ **M. VAZQUEZ MONTALBAN.**



Las cenizas de los Beatles

En la foto que acompaña a este artículo, mister Gerald Ford recibe a mister George Harrison y sus compañeros. El mismo mister Ford que pocas semanas antes declaraba que no había permitido que

sus hijos colocaran «posters» en sus habitaciones de la Casa Blanca por «el estilo de vida que esas cosas representan». Mister Harrison, en una anterior encarnación, fue el autor de «Piggies», quizá la pieza más llena de desprecio hacia las clases altas de todo el repertorio de los Beatles y la que inspiró a Charlie Manson su cruzada contra «los ricos». Sí, los tiempos están cambiando...

Hace cinco años parecía que Harrison era el ex «beatle» más beneficiado por la disolución del cuarteto. Con la incommensurable ayuda de Phil Spector, desarrolló su limitado pero emotivo estilo en la guitarra, demostró ser un buen compositor, se definió musicalmente y se declaró celoso propagandista de sus convicciones religiosas, que rara vez habían salido a relucir en la música del grupo.

Tras de «All Things Must Pass» vino «Living In The Material World», donde aparecía aferrado a una fórmula, pero consciente de la singularidad de su posición. Con su nuevo disco, «Dark Horse» (EMI J 064-05774), Harrison ha perdido todo sentido de su valor como músico al permitir que se editen bajo su nombre unas sesiones desastrosas.

En «Dark Horse» encontramos que la voz de Harrison se ha convertido en un pobre susurro, que los escasos temas dignos de tenerse en cuenta («So sad», «Simply shady») son refritos de composiciones anteriores, que el acompañamiento es tan profesional y perfecto, que está desprovisto de toda fuerza o carácter. Las letras de la mayor parte de los temas son los acostumbrados himnos a Sri Krishna, cada vez más simplones y banales: «El Amor Maya es como una corriente. / Flotando a través de este sueño cósmico», «Ayer, hoy era mañana. / Y mañana, hoy será ayer»...

Al contrario de sus primeros álbumes, «Dark horse» será recordado por sus mo-





COLECCION BIBLIOTECA POLITICA: Fernando de los Ríos, **ESCRITOS SOBRE DEMOCRACIA Y SOCIALISMO.** Edición de Virgilio Zapatero. Antonio Jutglar, **PI Y MARGALL Y EL FEDERALISMO ESPAÑOL.** Santiago Petschen, **IGLESIA-ESTADO: UN CAMBIO POLITICO.**

COLECCION CRITICA LITERARIA: VICENTE HUIDOBRO, Edición de René de Costa. CESAR VALLEJO, Edición de Julio Ortega. Henry James, **EL FUTURO DE LA NOVELA.**
G. Cantalapiedra, **TIEMPO Y VIDA DE JOSE LUIS HIDALGO.** Walter Benjamin, **TENTATIVA SOBRE BRECHT.** Mario Vargas Llosa, **LA ORGIA PERPETUA.**

COLECCION PSICOLOGIA: Klaus Dörner, **CIUDADANOS Y LOCOS (Historia social de la psiquiatría).** Theodor Reik, **VARIACIONES PSICOANALITICAS SOBRE UN TEMA DE MAHLER.**

COLECCION FILOSOFIA: Carlos Castilla del Pino, **EL HUMANISMO IMPOSIBLE** seguido de **NATURALEZA DEL SABER.** Fernando Savater, **ENSAYO SOBRE CIORAN.** Georges Bataille, **TEORIA DE LA RELIGION.**

TAURUS 1975



Billy Preston, George Harrison, Ravi Shankar y Tom Scott, con el Presidente Ford y su hijo.

mentos más abismales: «Ding Dong; Ding Dong» es una canción estúpida, pero se ve eclipsada por la «parodia» de «Bye bye love»; no hay que conocer los detalles de la vida sentimental reciente de Harrison para apreciar lo risible de la interpretación.

Curiosamente, la pobreza del álbum es atribuible a las ambiciones materiales de George: el disco se grabó apresuradamente para coincidir con su gigantesca gira americana y beneficiarse de la publicidad consiguiente. El nuevo disco de Ringo Starr ni siquiera tiene esa excusa para disculpar su vulgaridad. «Goodnight Vienna» (EMI J 062-05762) pretende repetir la fórmula de «Ringo»: pasear al batería por un puñado de canciones variadas acentuando su simpática incompetencia como cantante, su imagen de bonachón y la lista de Gente Importante que le ayudan. Todo organizado por Richard Perry, productor de «rock» pasterizado para las masas.

Los participantes en «Ringo» no perdieron de vista el hecho de que

todo se trataba de una broma. Pero el LP produjo tres éxitos importantes y alguien empezó a tomárselo en serio. El resultado es que «Goodnight Vienna» es un producto grotesco, de sonrisa mecánica y humor de borracho. La broma que se convierte en pesadilla. Por ejemplo, me horroriza pensar que miles de personas conocerán «Occapella» como «una canción de Ringo», ignorando que Perry ha calcado el arreglo de Allen Toussaint y que Lee Dorsey, su intérprete original, languidece en Nueva Orleans.

Ringo no está preocupado en absoluto por cuestiones éticas de ese género. Actualmente se halla ocupado con su nuevo proyecto-juguete: una compañía de discos. El primer lanzamiento de Ring O'Records es una versión de su LP «Ringo» interpretada con el sintetizador, lo cual da una idea del nivel al que va a funcionar.

«Dark Horse» y «Goodnight Vienna» no tienen otra razón de existir que el hecho de que los dos «artistas» formaran parte de un gran

grupo en los años sesenta; el que ambos discos se vendan en cantidades importantes es un síntoma preocupante. ■ DIEGO A. MANRIQUE.

MUSICA

Un «producto socialmente útil»: La Orquesta de Filadelfia

En la última semana de mayo hemos tenido ocasión de presenciar las triunfales actuaciones de la Orquesta de Filadelfia en Toledo y Madrid. Según se desprende del programa de presentación de esta agrupación norteamericana, hemos de agradecer la visita a la feliz conjunción de tres afortunados aniversarios: el 75 de la Orquesta, el 75 de su director, Eugene Ormandy, y, «last but not least», el 125 de una compañía de productos químicos que,

tras convertirse en «corporación multinacional» ha decidido que patrocinar la gira de la Orquesta de Filadelfia es la mejor «forma natural de dar énfasis al empuje de la firma en su crecimiento constante en el mundo entero». Lástima —y así lo reconoce el programa— que falte un año para el bicentenario de la independencia de los Estados Unidos; que si aquellos pioneros no se llegan a retrasar, el cuadro hubiera quedado completo.

Si añadimos a esto que los principales méritos de la susodicha Orquesta se resumen en ese mismo programa, mediante una serie de puntos que vienen a calificarla de pionera del sintonismo en los «mass media», podríamos hacer unas cuantas reflexiones acerca de la industria cultural. Pero hay que reconocer que esas reflexiones no harían sino repetir las que ya han dicho los Adorno, Horkheimer y demás, los cuales, por otra parte, no hicieron sino poner por escrito el diagnóstico de situaciones que hablan por sí solas.

El maestro Ormandy y sus diligentes pupilos han llegado hasta nosotros en cumplimiento de un propósito esencial de la citada multinacional: «Ofrecer productos socialmente útiles a través del uso eficiente de los recursos disponibles». Lo cual, pese a sonar muy sociológico, no deja de encoger bastante el ánimo, aplicado a una Orquesta sinfónica.

Que cumplió su cometido a la perfección,

por cierto. En primer lugar, porque Ormandy, a sus setenta y cinco años, está en plena forma, y se permite el lujo de recrear, como si fueran nuevos, sus «greatest hits». De sus dos actuaciones, la que realizó en la Catedral de Toledo fue, a mi juicio, la mejor. Ormandy comprendió inmediatamente las condiciones acústicas especiales del recinto y, amoldando a ellas la sonoridad, ofreció versiones rayanas en el preciosismo de los correspondientes «evergreens» de Haydn, Hindemith y Beethoven, para, al final, y de regalo, complacerse en una versión «sui generis» del Aria de la «Suite en Re», de Juan Sebastián Bach.

Pero lo más impresionante del éxito obtenido por Ormandy en Toledo es que se quedó pequeño al lado del que consiguió al día siguiente en el Teatro Real de Madrid. Los precios, astronómicos, no fueron obstáculo para que se aclamara un nuevo programa de grandes éxitos, con entusiasmos especiales para la «Segunda Sinfonía» de Brahms y el «Dafnis y Chloé», de Ravel. Las ovaciones fueron menores para la que, al menos para mí, fue la mejor interpretación de todas: la de «Las Fuentes de Roma», de Respighi. Pero resulta ocioso destacar unas cosas y postergar otras: al margen de los conceptos, discutibles siempre, Eugene Ormandy es un excelente director y, además, está en buen momento.

Júntese a todo ello que la agrupación de Filadelfia convierte en verdaderos todos los tó-

picos que existen sobre la Orquesta como instrumento colectivo, y resultarán explicables los buenos resultados de la empresa. No va a haber más remedio que reformular un conocido aforismo y concluir que lo que es bueno para la Orquesta de Filadelfia es bueno para las compañías multinacionales. ■ JOSE RAMON RUBIO.

CANCION

Horacio Guarany: Si se calla el cantor

Horacio Guarany, cantando en Madrid. Y pronto, seguramente, en muchos otros puntos de toda España, a juzgar por su prometedor éxito en la capital del reino. Guarany, un cantante argentino mítico y mitificado, dando cumplida muestra de las razones por las que ha llegado a ese estadio. Guarany, en fin, una personalidad joven y radiante enmarcada en el contexto físico de una presencia más que madura, cincuentenaria.

Autor de más de un centenar de canciones, con treinta LP's publicados en su Argentina, Guarany procede de la región india del Paraná, y no puede disimular su condición de descendiente de la brava raza autóctona de aquellos parajes, por más que su madre fuese, ni más ni menos, que española de pura cepa. Guarany es, al lado de todo ello, un símbolo de una generación de cantantes y músicos latinoamericanos, y aún más que un símbolo: un portavoz, un estandarte, que ya se ha

ACLARACION

En el número 661 de TRIUNFO, el artículo "La nueva solidaridad de los actores" incluía un error al hablar del cantante vasco Fernando Unsain. En el mismo parecía que Unsain había cantado una canción en castellano traduciéndola del euskera. En realidad, cantó en vasco traduciéndola previamente el contenido de la canción, cuya letra pertenece a Azurmendi y cuya música es de Imanol.